

## EL INDIGENTE Y LA PALOMA

Solo bajo el gran ficus yace  
sobre el viejo banco durmiente,  
por entre plástico y cascotes,  
el pobre y anciano indigente.

En un mar de botellón,  
de restos de juerga y miseria  
su rostro herido por el sol  
sale del sueño y despierta.

Males de cabeza a los pies  
atraviesan sus entrañas,  
golpes de aguardiente y jerez  
le sacian de madrugada.

Ya no hay niños en el parque  
ni sombras de atardecer,  
no hay señoras paseando  
ni niñeras con bebés.

La paloma que lo ve  
despacio se acerca serena  
¿qué hay hoy de desayunar?  
pregunta sin gloria ni pena.

Surcada su cara de tajos  
se estira cual globo a presión  
mostrando con amplia sonrisa  
su boca de piezas vacía  
y llena de gran ilusión.

Pues mendrugos ¿qué ha de haber?  
le dice el viejo sonriente  
y haciendo añicos un pan  
lo lanza a la tierra caliente.

¿De qué estará hecho el fulano  
que le ronda lo más bello?  
y al tris de aventar el pan  
de blanco se oculta el cielo.

Bandadas de blancas aves  
vienen a saciarse a sus pies  
aún desnudos por el sueño  
y llenos de hambre también.

Y ¿quién eres tú que das  
a las aves lo que no tienes?  
pan y sonrisa feliz  
desde la barba a las sienes.

Un mendigo nada más  
ni gitano ni señor,  
como techo el cielo tengo  
y el banco como almohadón,  
desayuno aroma a arenques  
y ceno de botellón.

Y feliz sin miedo estoy  
pues nada me ha de faltar  
pues nada he tenido nunca  
y solo preciso soñar.

Jaime Colom  
1 de Julio de 2007.